

### Nuevo mandamiento y anuncio de las negaciones de Pedro

Continuamos en el relato de la Última Cena.

A partir de ahora comienza lo que se conoce como el «discurso de despedida» de Jesús: las últimas palabras que Jesús dirigió a Sus Apóstoles en la Última Cena. Inician en este capítulo 13 y terminan en el 17. Son de una riqueza extraordinaria, algunos las consideran una especie de testamento espiritual. Su tema principal es «la vida de los discípulos después de la Resurrección y Ascensión de Jesús.» (Martin & Wright, p. 240).

El «discurso de despedida» solamente aparece en este Evangelio, pero en el capítulo 14 los versículos 36 al 38, que narran un hecho que también fue registrado por san Mateo, san Marcos y san Lucas en sus respectivos Evangelios: el momento en que Jesús anunció las negaciones de Pedro, un hecho que, tras el anuncio de la traición de Judas, debe haber impactado a los Apóstoles, y que muestra el amor de Jesús, quien a pesar de conocer la fragilidad de Sus Discípulos, y de que uno lo traicionaría y otro lo negaría, los amaba y los invitó, como a los demás, a la Última Cena, a compartir juntos este momento de intimidad con Él, antes de Su Pasión, Muerte y Resurrección.

### REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 13, 31-38;

13, 31 CUANDO SALIÓ, DICE JESÚS: «AHORA HA SIDO GLORIFICADO EL HIJO DEL HOMBRE Y DIOS HA SIDO GLORIFICADO EN ÉL. 13, 32 SI DIOS HA SIDO GLORIFICADO EN ÉL, DIOS TAMBIÉN LE GLORIFICARÁ EN SÍ MISMO Y LE GLORIFICARÁ PRONTO.»

«Con la salida de Judas, la secuencia de eventos que conducen a la «hora» de Jesús han comenzado. Ahora la atención está puesta en Jesús y Sus discípulos fieles, y comienza el discurso de despedida» (Martin & Wright, p.241).

«Llega el momento de la glorificación de Jesús. Ésta se refiere sobre todo a la gloria que Cristo recibirá a partir de Su exaltación en la cruz. El evangelista subraya que la muerte de Cristo es el comienzo de Su triunfo y, al mismo tiempo, glorificación del Padre.» (BdN, p. 9703).

«La cruz es el momento de glorificación porque en ella Dios se revela definitivamente como amor que se entrega (ver 1Jn 4, 8-10). El Padre ama al Hijo y lo entrega para la salvación del mundo (ver Jn 3, 16-17), y el Hijo a la vez hace de Su vida un don perfecto de amor y obediencia a Su Padre (ver Jn 10, 17-18). Como el amor entre el Padre y el Hijo es revelado en la cruz, Dios es glorificado en la amorosa obediencia de Jesús, y el Padre lo glorificará al revelar Su divinidad, en Su humanidad resucitada y glorificada (ver Jn 8, 28; 20, 28).» (Martin & Wright, p. 241).

«Es precisamente cuando Cristo acepta sufrir a manos de los malvados, cuando muestra la dimensión del amor de Dios hacia el mundo (ver Rom 5,8; Jn 3,16).» (Hahn, p. 149).

«Ese «le glorificará pronto» no se refiere a algún tiempo distante del momento de la Resurrección. Su gloria aparecería inmediatamente, mientras estaba en la cruz. El sol se oscureció; las rocas se partieron; el velo del Templo se partió en dos; muchos cuerpos de santos que dormían, despertaron. Y esto no sucedió a través de ángeles o arcángeles, o de algún otro poder, sino por Sí mismo.» (san Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de Juan 72.3-4).

Si «Dios ha sido glorificado en Él» Dios también lo glorifica en Sí mismo, para que la naturaleza humana que fue asumida por el Verbo Eterno, también sea dotado de eternidad. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 63, 3).

#### REFLEXIONA:

También el discípulo de Cristo encontrará su mayor motivo de gloria en la identificación con la actitud obediente del Maestro. San Pablo lo enseña claramente al decir: «*Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.*» (Gal 6, 14). (BdN, p. 9703)

13, 33 «HIJOS MÍOS, YA POCO TIEMPO VOY A ESTAR CON VOSOTROS. VOSOTROS ME BUSCARÉIS, Y, LO MISMO QUE LES DIJE A LOS JUDÍOS, QUE ADONDE YO VOY, VOSOTROS NO PODÉIS VENIR, OS DIGO TAMBIÉN AHORA A VOSOTROS.

Se los dijo a los judíos en Jn 8, 21;

Jesús se estaba refiriendo a Su muerte. Por eso en ese momento Sus discípulos no podían ir.

La glorificación de Jesús se halla vinculada a Su partida, que para sus discípulos será momentánea (ver Jn 14, 2-3). (BdJ, p. 1530).

13, 34 OS DOY UN MANDAMIENTO NUEVO: QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS. QUE COMO YO OS HE AMADO, ASÍ OS AMÉIS TAMBIÉN VOSOTROS LOS UNOS A LOS OTROS.

Este mandamiento, que ya estaba presente en la Ley de Moisés (ver Lev 19, 18; Mt 19, 19; 22, 39), es «nuevo» por la perfección a que Jesús lo eleva, y porque constituye como la señal distintiva de los tiempos nuevos, inaugurados y revelados por la muerte de Jesús. (BdJ, p. 1530).

La Torah mandaba un amor humano hacia uno mismo y hacia el vecino. Jesús manda un amor divino, teniendo como modelo Sus propias acciones de caridad y generosidad. Este amor sobrenatural no proviene de nosotros mismos, sino del Espíritu (ver Rom 5,5; C.C.E #1822-29). (Hahn, p. 149).

El amor de Jesús es el don de Su entrega en obediencia del Padre para la salvación del mundo. Ya ha mostrado este amor simbólicamente, en el lavatorio de los pies, y lo realizará en la cruz. Así como los discípulos deben lavarse los pies unos a otros (ver Jn 13, 14), así deben amarse unos a otros como Jesús los ama. Ésta es la ley del amor (ver Rom 13, 8-10; Stg 2,8). (Martin & Wright, p. 242).

El mandamiento es «nuevo» en cuanto propone a los hombres la imitación de la caridad de Cristo: amor que se anticipa a las manifestaciones de amistad; amor compasivo que perdona y soporta; amor desinteresado y sin medida (ver Rom 13, 10; 1Cor 13, 4-7). (BdS, p. 3468).

Los preceptos del Señor se resumen en uno solo: el Mandamiento Nuevo del amor...

Los hijos de Dios se distinguen de los hijos del diablo por la caridad... ¡Señal importante, diferencia esencial! Ten lo que quieras, si te falta esto sólo, todo lo demás no sirve para nada; y si te falta todo y no tienes más que esto, ¡has cumplido la ley! (san Agustín, Comentario a Epístola de Juan, 5,7)

*como Yo os he amado*

La medida del amor cristiano no está en el corazón del hombre, sino en el corazón de Cristo. (BdN, p. 9705).

Jesús pide: òque nos amemos unos a otros, no como los corruptos, que sólo aman de un modo humano. En lugar de eso, debemos amarnos unos a otros como quienes pertenecen a Dios. Debemos amar como hijos del Altísimo, que son hermanos de Su Hijo único.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 65, 1).

#### REFLEXIONA:

Ante este mandamiento de amar que nos da Jesús, conviene que tengamos muy claro qué se entiende por amor, en un sentido cristiano.

Para el cristiano el amor no es un sentimiento, no es una emoción que surge cuando alguien nos gusta o nos cae bien. Es más bien, tener hacia los otros una disposición que nos mueve a procurar su bien.

Santo Tomás de Aquino dice que òamar es desear el bien del otroö. Tener esto en cuenta es muy importante, porque nos ayuda a ser conscientes de que podemos amar a todos, amigos y enemigos por igual, porque nuestro amor por ellos no depende de que sean buenos con nosotros o de que nos caigan simpáticos. Podemos amarlos, es decir, desear su bien, aunque ellos no deseen lo mismo para nosotros.

Y ¿qué significa desear el bien del otro? Desear y procurar, en la medida que nos sea posible, no sólo su bienestar físico, sino sobre todo espiritual: que pueda alcanzar la salvación.

Amar es no sólo ejercer el amor, sino comunicar amor, contagiar amor, trabajar para que en cada corazón, en cada familia, comunidad, país, reine el amor.

Es que fuimos creados por amor y para amar. Amar a Dios y amar a los demás. Es lo que da sentido a nuestra existencia, es aquello sin lo cual lo que hagamos no vale nada, como lo deja claro san Pablo en 1Cor 13, y el tema sobre el que seremos examinados en nuestro juicio particular ante Dios cuando muramos, y luego al fin de los tiempos, en el Juicio Final.

Que Jesús pida a Sus discípulos que amen, no es el consejo piadoso de un maestro con sus discípulos, es una guía para poder vivir esta vida plenamente y en anticipo de la vida eterna, que es amor pleno.

Amar poco, dejar de amar, y peor aún, odiar, es lo peor que nos puede pasar, porque es lo contrario de la vocación a la que todo ser humano ha sido llamado por Dios.

Decía el padre Walter Ciszek, quien estuvo preso en la Rusia de Stalin, durante 25 años, que a este mundo vinimos a amar a Dios y a ayudarlo a extender Su amor en el mundo. Que hay una batalla entre los que aman y los que no aman, y si los que amamos nos damos por vencidos o peor, nos pasamos al bando enemigo y dejamos que reine en nosotros la falta de amor o peor, el odio, fallamos terriblemente a nuestro llamado y contribuimos a que la parte contraria cobre fuerza.

El mandato de Jesús no es opcional, no es algo que podemos dejar pasar o posponer, es para hoy, para cada día. Estamos en lo que san Juan Pablo Magno llamaba la -batalla cósmica contra el malö y sólo se vence, con amor. Como vimos en el Prólogo de este Evangelio, la oscuridad es vencida por la luz. La Luz de Cristo, que es amor.

òLa Ley de Moisés mandaba amar a los hermanos como a uno mismo, pero nuestro Señor Jesucristo nos amó más de lo que se amó a Sí mismo. De otro modo, jamás hubiera descendido de Su exaltación como Dios... a nuestra humillación; ni hubiera soportado la extrema amargura de Su muerte; ni se hubiera sometido a los golpes de los judíos, a las burlas y a tantos otros sufrimientos demasiado numerosos para ser mencionados. Siendo rico, jamás se hubiera hecho pobre si no nos hubiera amado más de lo que se amó a Sí mismo. Es en verdad algo nuevo amar a ese extremo!

Cristo nos manda amar como Él nos amó. No anteponer reputación, riqueza o cualquier otra cosa al amor hacia nuestros hermanos y hermanas. Incluso si fuera necesario, hemos de estar preparados para enfrentar la muerte por la salvación de nuestro hermano, como hicieron los benditos Discípulos de nuestro Señor, y aquellos que siguieron sus pasos.ö (san Agustín, Comentario sobre el Evangelio de Juan 9).

«Cuando Jesús dice «como Yo os he amado» piensa que Su amor no fue el pago de algo que te debiera, sino que comenzó de Su lado. De igual modo, debes amar a otros, como iniciativa propia, no para reciprocación, como si se los debieras.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 72, 5).

13, 35 EN ESTO CONOCERÁN TODOS QUE SOIS DISCÍPULOS MÍOS: SI OS TENÉIS AMOR LOS UNOS A LOS OTROS.»

«Según Jesús la característica que define a Sus discípulos es el amor radical.» (Martin & Wright, p. 242).

Esto recuerda lo que pidió a Sus discípulos acerca del testimonio que deben dar ante los demás y que con ello glorifican a Dios (ver Mt 5, 16).

Ver C.C.E. #2842;

En el libro de Hechos de los Apóstoles, leemos que así sucedía (ver Hch 4,32-35).

REFLEXIONA.

«Por encima de los milagros que puedan realizar, Jesús considera que lo que distinguirá a Sus seguidores será el amor. Los milagros no atraen a los incrédulos tanto como la manera como vives tu vida. Y la manera de vivirla es amando.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 72,5).

13, 36 SIMÓN PEDRO LE DICE: «SEÑOR, ¿A DÓNDE VAS?»

«En los capítulos 13 y 14 se da un cierto patrón, en el que uno de los discípulos hace una pregunta que Jesús responde con una aclaración y una enseñanza (ver Jn 13, 25.36; 14, 5.8.22).» (Martin & Wright, p. 242).

La pregunta de Pedro se refiere a un lugar geográfico, tal vez creía que Jesús dejaría Jerusalén para ir a otra parte. No sabía que Jesús se refería a que se iría al Padre.

JESÚS LE RESPONDIÓ: «ADONDE YO VOY NO PUEDES SEGUIRME AHORA; ME SEGUIRÁS MÁS TARDE.»

«Jesús debía ir primero al Padre para que otros pudieran ir al Padre a través de Él.» (Martin & Wright, p. 242).

Jesús anunció así, veladamente, el martirio de Pedro.» (BdJ 1530).

Efectivamente, Pedro dio su vida por Jesús. Durante la persecución del emperador Nerón contra los cristianos, Pedro fue condenado a morir crucificado. Y pidió que lo crucificaran de cabeza, para diferenciar su crucifixión de la de Jesús, pues no se sentía digno de compartir la misma forma de morir. Fue alrededor del año 64.

13, 37 PEDRO LE DICE: ¿POR QUÉ NO PUEDO SEGUIRTE AHORA? YO DARÉ MI VIDA POR TI.ö

Movido por su amor a Jesús, Pedro hizo una afirmación audaz, pues presuponía que tendría la fortaleza heroica requerida para dar la vida por su Maestro. Confiaba demasiado en sí mismo y no tardaría en quedar defraudado.

öEstaba tan seguro de sí mismo, que quería adelantársele al que debía de seguir. Era el Señor el que daría Su vida, no el siervo del Señor. Era bueno que estuviera dispuesto a dar su vida, pero debía mantener el debido orden.ö (san Agustín, Sermones 296-297).

öPedro conocía su deseo, lo que no conocía era su fuerza. Presumía de ella cuando todavía era débil, pero el Médico conocía el estado de su salud.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 66, 1-2).

REFLEXIONA:

öEn lugar de anunciar anticipadamente el bien que nos proponemos hacer, cuidemos de proveernos de los auxilios sobrenaturales para poder cumplirlo. -Sin Mí, dice Jesús, nada podéis hacerø (Jn 15,5).ö (BdS, p. 3469).

13,38 LE RESPONDE JESÚS: ¿QUE DARÁS TU VIDA POR MÍ? EN VERDAD, EN VERDAD TE DIGO: NO CANTARÁ EL GALLO ANTES QUE TÚ ME HAYAS NEGADO TRES VECES.ö

Este anuncio estremecedor fue registrado en todos los Evangelios (ver Mt 26, 33-35; Mc 14, 29-31; Lc 22, 31-34).

En los Evangelios sinópticos, luego de que Jesús le anunció a Pedro que lo negaría, éste se atrevió a contradecirlo insistiendo en que no lo haría. Aquí, en este Evangelio, san Juan sólo registró lo que dijo Jesús.

öLos discípulos no habían sido todavía revestidos del poder de lo alto, ni habían recibido la fuerza que los llenaría de vigor y valor, me refiero al Espíritu Santo. Por lo tanto, no eran todavía capaces de lidiar con los terrores a los que se iban a enfrentar.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 9):

REFLEXIONA:

La fidelidad a Cristo depende del amor. ¿Cuál es el secreto de la perseverancia? El Amor. Enamórate y no -leødejarás.ö (san Josemaría Escrivá, Camino, p. 999):

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?